

La casa de los espíritus:

Un Estudio de Clara

A Research Paper

Submitted to the Faculty  
of Saint Meinrad College of Liberal Arts  
In Partial Fulfillment of the Requirements  
For the Degree of Bachelor of Arts

John G. LaValle

Spring, 1987

Saint Meinrad College

St. Meinrad, Indiana

En la novela La casa de los espíritus de Isabel Allende, Clara es una mujer que, a primera vista, parece separada de su familia y del mundo. Ella da la impresión de ser una persona apática. Sin embargo, cuando se examina sus motivos, es evidente que ella de veras se preocupa mucho por su familia y por sus amigos. Clara da mucho a su familia, especialmente en tiempos difíciles, y es un modelo de paciencia y de sabiduría práctica. Este estudio examinará lo que Clara hace, o no hace, por su familia; examinará su personalidad; y examinará la manera en que los otros personajes de la novela la ven. Este estudio demostrará, además, que Clara no está separada, en realidad, de su familia o del mundo, sino que, sin ella, es posible que su casa se caiga y el mundo decaiga.

Hija menor de Severo y Nivea del Valle, Clara tiene muchos poderes espirituales. Después de casarse con Esteban Trueba, Clara tiene tres hijos: Blanca, Jaime, y Nicolás. Además, Alba, hija de Blanca, es la narradora de esta novela. Durante su vida, Clara siempre parece diferente de lo que se considera "normal." Sus extrañezas, como se verá, hacen que los otros personajes sean nerviosos. Muchos personajes la ven como rara y extraña, y por esto, la evitan. La narradora describe la juventud de ella: "Clara era muy precoz y tenía la desbordante imaginación que heredaron todas las mujeres de su familia por vía materna" (11). Su manera directa hace que el padre Restrepo, el sacerdote de la iglesia de su familia, la acuse de "endemoniada" cuando Clara interrumpe su sermón y le exclama, "¡Pst! ¡Padre Restrepo! Si el cuento del infierno fuera pura

mentira, nos chingamos todos . . . ." (14). Clara tiene la habilidad para hacer divisiones entre ella misma y los otros personajes.

Clara tiene habilidades mentales que reflejan ciertas características de su nombre: habilidades para la clarividencia y para la telepatía. A veces, Clara une su precocidad con sus poderes mentales para causar eventos extraños:

. . . cuando estaban todos reunidos en el gran comedor de la casa, sentados en estricto orden de dignidad y gobierno, el salero comenzaba a vibrar y de pronto se desplazaba por la mesa entre las copas y platos, sin que mediara ninguna fuente de energía conocida ni truco de ilusionista. Nivea daba un tirón a las trenzas de Clara y con ese sistema conseguía que su hija abandonara su distracción lunática. . . .

(14-15)

Este ejemplo de sus poderes nos muestra que Clara puede usar sus habilidades como una fuente de diversión de lo mundano. Más tarde en su vida, sus poderes llegan a ser una fuente de separación del mundo.

Con algunas excepciones, los poderes de Clara les sorprenden a los otros personajes de la novela. Ella tiene habilidades que son raras y extrañas. En su juventud, su tío Marcos se aprovecha de estas habilidades. Él cree que puede vender la clarividencia de Clara a los que necesitan consejos

sobre varias cosas:

Marcos y Clara resultaban totalmente convincentes, sobre todo porque la niña no necesitaba mirar la bola de vidrio para adivinar lo que cada uno quería oír. Lo soplabá al oído al tío Marcos, quien transmitía el mensaje al cliente e improvisaba los consejos que le parecían atinados. Así se propagó su fama, porque los que llegaban al consultorio alicaídos y tristes salían llenos de esperanzas.

(22)

De este modo, Clara comienza a ayudar a los personajes con quienes ella tiene contacto. Leemos, también, que ella no tiene ningún interés material en usar sus poderes de clarividencia (22); pero se puede concluir que ella quiere ayudar a las personas que necesitan su ayuda.

Entre los poderes de Clara es su habilidad para prever el futuro. Describiendo a la familia, la narradora dice: "También se habían habituado a los presagios de la hermana menor" (15). Cuando su padre, Severo del Valle, recibe un regalo de un cerdo y una botella de aguardiente tóxica, Clara anuncia que habrá una muerte en la casa. Ella dice, "'Pero será un muerto por equivocación'" (29). A la mañana siguiente la familia encontró a Rosa la Bella, muerta. Más tarde en su vida, Clara tiene pesadillas de un gran terremoto. Ella trata de dar noticias de esto a su familia, pero no la escuchan (142-43).

Poco después, el peor de todos los terremotos destruye Las Tres Marías, la hacienda de Esteban Trueba en el campo. Otro ejemplo de su habilidad para prever el futuro es que Clara puede prever el sexo y los nombres de sus niños antes de que nazcan: "'Es una niña y se llama Blanca,' dijo Clara desde el primer día que anunció su embarazo" (94). La segunda vez que Clara está embarazada, anuncia que nacerán los mellizos y que "se llamarán Jaime y Nicolás respectivamente" (107). Clara también usa su poder de prever el futuro para ayudar a los que lo necesitan. El mencionado episodio con su tío Marcos es sólo un ejemplo de esto.

A Clara le gusta interpretar los sueños de muchas personas. Ella les explica la manera en que pueden evitar peligros, o la manera propia de poner una apuesta (73). Su habilidad es tan rica que la narradora dice lo siguiente: "Los sueños no eran el único que Clara adivinaba. También veía el futuro y conocía la intención de la gente, virtudes que mantuvo a lo largo de su vida y acrecentó con el tiempo" (74). También, Clara puede prever por medio del color del aura de Blanca que ella ama a Pedro Tercero García y no hace nada para prohibir las relaciones carnales entre los dos (142).

Generalmente, Clara usa sus habilidades de clarividencia como una fuente de diversión:

La niña ocupaba el tiempo que le dejaban  
sus preceptores en leer, mover sin tocar  
los objetos más diversos, corretear a  
Barrabás, practicar juegos de adivinación

y aprender a tejer que, de todas las artes domésticas, fue la única que pudo dominar.

(75-76)

De esta manera, se puede comprender por qué Clara se llama "la clarividente" por toda la novela. Sus habilidades llegan a ser su apodo.

Aunque su clarividencia es un punto de indentificación para otras personas, es también un punto de conflicto y de separación. Cuando ella adivina la muerte de Rosa, ella se siente culpable:

Tenía la terrible duda de que su hermana había muerto porque ella lo había dicho. Creía que así como la fuerza de su mente podía mover el salero, igualmente podía ser la causa de las muertes, de los temblores de tierra, y otras desgracias mayores. En vano le había explicado su madre que ella no podía provocar los acontecimientos, sólo verlos con alguna anticipación. (39)

Después de la muerte de Rosa, Clara comienza muchos años de silencio. La narradora dice: "El silencio la ocupó enteramente y no volví a hablar hasta nueve años después, cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar" (41).

La clarividencia de Clara y sus excentricidades son para su familia una característica de su personalidad que muchos en su familia no pueden apreciar ni comprender. Por ejemplo, "Su

padre le prohibió escrutar el futuro en los naipes e invocar fantasmas y espíritus traviesos que molestaban al resto de la familia y aterrorizaban a la servitumbre . . ." (74). El resto de su familia no le presta mucha atención a Clara, y esto llega a ser una preocupación de su madre. La narradora lo explica: "Nívea se dio cuenta que a su hija nadie la invitaba y hasta sus propios primos la eludían" (76). Pero, a pesar de esto, Clara cree que su juventud es una parte luminosa de su vida:

Clara habitaba un universo inventado para ella, protegida de la inclemencias de la vida, donde se confundían la verdad prosaica de las cosas materiales con la verdad tumultuosa de los sueños, donde no siempre funcionaban las leyes de la física o la lógica. Clara vivió ese período ocupada en sus fantasías, acompañada por los espíritus del aire, del agua y de la tierra, tan feliz, que no sintió la necesidad de hablar en nueve años. (78-79)

Estos pensamientos chocan con el sentimiento de culpabilidad que Clara siente inmediatamente después de la muerte de su hermana Rosa. Sin embargo, durante los años posteriores, Clara cree que su juventud es una época luminosa de su vida (76). Es posible que estas reflexiones muestren un cambio de un sentimiento de culpabilidad a uno que precede los sentimientos de una "existencia luminosa" y de felicidad. Es curioso que, a primera vista, Clara parezca preocupada por la muerte de su

hermana, por la condenación del padre Restrepo, y por otras cosas que ella recuerda de su niñez; y, más tarde, ella parece bastante contenta con la vida.

En una entrevista con Marjorie Agosín, Isabel Allende dice que pone en Clara algunos aspectos de la personalidad de su abuela. Entre estos aspectos es el silencio. Allende, hablando de su abuela, dice lo que sigue:

El personaje de Clara del Valle está basado en mi abuela. Era una mujer luminosa, extravagante, espiritual. Pero se fastidiaba de las pequeñas inconveniencias de la vida diaria, no soportaba las cosas mezquinas, huía de la violencia y de la vulgaridad. Cuando sentía que el ambiente se cargaba de influencias negativas, se sumergía en su mundo interior, cerraba los puentes de comunicación con el exterior y se quedaba en silencio. Podía estar muchos días callada. ("Entrevista" 46-47)

Allende describe el silencio como una manera de escapar de la violencia. Ella continúa: "Me parece una idea hermosa y por eso le atribuí a Clara la facultad de escapar del mundo a través del silencio" (Agosín, "Entrevista" 47).

Es importante notar aquí que el silencio de Clara (aunque es una manera de escapar, según Allende) no es una tentativa de no hacer caso de sus problemas. Al contrario, Clara ve muy

bien que hay injusticias en su vida, y, en lugar de preocuparse por estos problemas, ella usa sus habilidades para la clarividencia para rectificarlos. Ella da claridad y esperanza a las vidas de los que la consultan. La impresión de sus primos, que ella es extraña, es una impresión superficial y objetiva; es decir, ellos la tratan como si ella fuera algún objeto porque ellos no la conocen muy bien. Los primos de Clara saben de su separación; además, en cierto sentido, ellos hacen que esta separación sea peor porque ellos tienen una impresión errónea de ella. Sus primos no se dan cuenta de que Clara quiere ser una parte bastante íntima de su mundo y de las vidas de la gente del mundo de la que está "separada" por las impresiones erróneas de tales personas como sus primos, de Esteban Trueba, y de muchos otros. Bajo la superficie del silencio de Clara y su separación, hay una persona de profunda caridad. Esta caridad es lo que distingue a Clara de todas las otras personas de la saga. Dondequiera que aparezca la injusticia, se puede encontrar a Clara proveyendo una balanza de justicia y de caridad.

La caridad que Clara exhibe tiene su origen en su juventud. Mario Rojas, en su estudio "Un caleidoscopio de espejos desordenados," habla de las mujeres de La casa de los espíritus. Él dice:

Las mujeres de la saga reciben por vía materna una doble herencia: una desbordante imaginación y una clara conciencia de justicia social. La primera

herencia se manifiesta en generaciones caleidoscópicamente. . . .

La segunda herencia, la más importante, prepara a las mujeres de la saga no para sumergirse en un mundo de fantasía, sino para enfrentarse crítica y combativamente a fuerzas culturales que tienden a victimarlas. (920-21)

Por ejemplo, la herencia que Clara recibe de su madre Nívea la prepara para una vida de muchas confrontaciones con la injusticia.

En este caso, Nívea es sufragista y le da a Clara un odio a la injusticia social. Nívea comienza su preparación cuando lleva a Clara a las reuniones de las sufragistas (77). Otra vez, las mujeres combaten la injusticia social ayudando a los pobres de la ciudad (78). Estas dos disciplinas llegan a ser la marca de la vida de Clara.

Aunque en sus últimos años Clara cesa de asistir a las reuniones de las sufragistas, ella continúa pensando en y practicando la filosofía de estas mujeres: cuida a otras mujeres y las levanta de sus diversas condiciones de opresión. Un caso importante de esto ocurre después de la muerte de la madre de Férula y Esteban, el esposo de Clara. Cuando Férula quiere vivir con Esteban y Clara, Esteban no le da una respuesta directa a su hermana, y ella charla con Clara en privado. Cuando Férula le describe a Clara las muchas penas de la soledad que sufre, Clara le dice a ella, "No te preocupes.

Vas a vivir con nosotros y las dos seremos como hermanas . . ."

(89). Clara comienza a curar las heridas del alma de Férula con este acto de caridad. Tal vez parece extraño que Clara le dé más compasión a Férula que a su esposo. Pero, en cierto sentido, la arrogancia de Esteban es lo que le duele a Férula. Clara quiere proveer una balanza. Por ejemplo, cuando Férula es humillada por la arrogancia de Esteban, Clara trata, con su humildad, de infundir en ella un sentimiento de dignidad. Para hacer esto, sus lazos con la familia están a veces torcidos, pero Clara ve esto como un pequeño gasto comparado con el valor de la dignidad humana.

Otra característica de la personalidad de Clara es su valor. Aunque Clara usa sus poderes para escapar de la violencia y de la injusticia que ella encuentra, algunas veces Clara confronta estos problemas con valor. Se puede decir que su valor se desarrolla de la caridad que ella tiene para los pobres, o, que su valor se desarrolla de su clarividencia también. Cuando ella ve que alguien está maltratado, Clara desafía las injusticias o desafía a los que las hacen. Usando su clarividencia, ella puede prever el futuro y puede estar seguro de lo que pasará.

Las relaciones entre el esposo de Clara, Esteban Trueba, y Pedro Tercero García, un empleado de Las Tres Marías, presenta un buen ejemplo del valor de Clara. Pedro Tercero García es liberal en su filosofía política. Un día, Pedro Tercero está cantando canciones con temas liberales. Esteban Trueba tiene una cita con Pedro para oír su canción y para

decirle que estos temas son escandalosos:

Fue ese año que Esteban lo azotó con la fusta delante de su padre porque llevó a los inquilinos las novedades que andaban circulando entre los sindicalistas del pueblo, ideas de domingo de asueto, de sueldo mínimo, de jubilación y servicio médico, de permiso maternal para las mujeres preñadas, de votar sin presiones, y, lo más grave, la idea de una organización campesina que pudiera enfrentar a los patrones. (140)

Esteban se enoja de este sentimiento liberal, y él se lo dice a Pedro Tercero. Se ve esto muy bien en la descripción que sigue:

'Siempre ha sido así, hijo. Usted no puede cambiar la ley de Dios,' le replicaba su padre.

'Sí se puede cambiar, padre. Hay gente que lo está haciendo, pero aquí ni siquiera sabemos las noticias. En el mundo están pasando cosas importantes,' argüía Pedro Tercero y le soltaba sin pausas el discurso del maestro comunista o del padre José Dulce María.

Pedro Segundo no respondía y continuaba trabajando sin vacilaciones.

Hacía la vista gorda cuando su hijo, aprovechando que la enfermedad del patrón había relajado la vigilancia, rompía el cerco de censura e introducía en Las Tres Marías los folletos prohibidos de los sindicalistas, los periódicos políticos del maestro y las extrañas versiones bíblicas del cura español. (147)

Aunque Pedro Tercero promulga sus noticias disimuladamente, él no puede esconder los folletos de los ojos de Esteban Trueba, y, eventualmente, Esteban manda que Pedro Tercero García salga de Las Tres Marías.

Es posible que Clara se haya compadecido de Esteban, de sus sentimientos, y de sus razones por las cuales expulsó a Pedro Tercero García de Las Tres Marías; pero cuando Clara descubre lo que Esteban ha hecho, ella lo critica, diciéndole: "No puedes impedir que el mundo cambie, Esteban. Si no es Pedro Tercero, será otro que traiga las nuevas ideas a Las Tres Marías." (153). Es sumamente irónico que esta observación de Clara sea, en cierto sentido, una respuesta ideal de las observaciones de Pedro Segundo mencionadas arriba. Pedro Segundo no cree que su hijo pueda cambiar la situación de los pobres y no tiene la misma fe en su hijo que Clara tiene.

Clara sabe que Esteban es un modelo de injusticia. Cuando ella le dice que otro traerá los cambios a Las Tres Marías, ella sabe que él estará furioso. De veras, la respuesta de

Esteban no es agradable:

Esteban Trueba dio un bastonazo a la sopera que su mujer tenía en las manos y la lanzó lejos, desparramando su contenido por el suelo. Blanca se puso de pie horrorizada. Era la primera vez que veía el mal humor de su padre dirigido contra Clara y pensó que ella entraría en uno de sus trances lunáticos y echaría a volar por la ventana, pero nada de eso ocurrió.

(153)

Es evidente que Clara descubre cierta utilidad en confrontarse con una situación en lugar de esconderse de ella. Ella sorprende a todos con sus observaciones porque, en primer lugar, todos creen que ella escapará del mundo con sus habilidades. Pero, cuando ella ve los esfuerzos de Pedro Tercero, ella es valiente en su apoyo de él, o de cualquier persona que luche por los derechos de los pobres y de los maltratados. Sus observaciones se desarrollan aquí de su simpatía por los pobres; también, a causa de sus habilidades para la clarividencia, ella preve que habrá cambios en el mundo de Las Tres Marías.

Se ve otro ejemplo del valor de Clara en sus reacciones al descubrir las relaciones íntimas entre su hija Blanca y Pedro Tercero García. Otra vez, se manifiesta su valor de tal manera que es una reacción contra la actitud de Esteban sobre lo que él considera ser intolerable en su casa.

Desde la niñez, Blanca y Pedro Tercero tienen relaciones "carnales." Cuando se conocen por primera vez, a ellos les gusta su intimidad. Se ve esto muy bien en la escena que sigue: "Jugaron entre los bultos, se metieron debajo de los muebles, se mojaron con besos babosos, masticaron el mismo pan, sorbieron los mismos mocos, y se embetunaron con la misma caca, hasta que, por último, se durmieron abrazados bajo la mesa del comedor" (98). Se dice en la misma página que ellos se encuentran en el mismo sitio muchos años después (98). Muchas personas saben de las relaciones entre los dos, y algunas, como Nana, la criada de la familia, tratan de impedir que los dos pasen tiempo juntos. La descripción siguiente revela esto muy bien: "'¡Párate, chiquilla! ¡Deja a ese roto!, ' chillaba la Nana procurando separarlos" (126). Pero, la madre de la niña no ve ningún problema con estas relaciones entre los dos: "'Déjalos, Nana, son niños y se quieren,' decía Clara, que sabía más" (126).

Con el tiempo, Pedro y Blanca gozan tanto de su intimidad que Blanca confía en Pedro Tercero, diciéndole: "'Cuando sea grande, me voy a casar contigo y vamos a vivir aquí, en Las Tres Marias' . . ." (133). Tales son los planes de Blanca; pero más tarde, cuando hay mucha tensión entre Pedro Tercero y Esteban Trueba, los dos no pueden reunirse fácilmente.

Un día, Esteban conoce al conde Jean de Satigny, a quien todos admiran por su civilidad (164). Satigny pasa muchos días en la casa de los Trueba, y gradualmente, él comienza a querer a Blanca; Esteban cree que las emociones son mutuales entre

los dos cuando Satigny le pide a Esteban la mano de su hija (166). Sin embargo, Esteban no puede comprender por qué Satigny quiera a Blanca, quién tiene una constitución enferma (166). Esteban no sabe que la constitución enferma de Blanca es el resultado de la negligencia de ella misma. Más tarde, ella confía en Pedro Tercero y le explica la razón verdadera por qué está enferma:

En el zumzum de los matapiojos y el croar de las ranas, ella le contó que se había puesto cáscaras de plátano y papel secante en los zapatos para que le diera fiebre y había tragado tiza molida hasta que le dio tos de verdad, para convencer a las monjas de que su inapetencia y su palidez eran síntomas seguros de la tisis.

'¡Quería estar contigo!,' dijo, besándolo en el cuello. (153-54)

Cuando Esteban le dice a Blanca que el conde quiere casarse con ella, Blanca responde violenta y negativamente (166).

Se halla esta escena en el capítulo que se llama "La venganza." Se puede decir que el nombre de este capítulo viene del episodio en que Jean de Satigny le revela a Esteban las relaciones carnales entre Blanca y Pedro Tercero. Una noche, Satigny está fumando cuando él ve salir por la ventana de la casa a Blanca. Satigny la sigue y la encuentra con Pedro Tercero (176-77). La venganza aparece en la novela cuando Satigny le habla a Esteban de este episodio. Esteban reacciona

violentamente, dándole golpes a Blanca:

. . . Esteban Trueba no pudo contener su mal carácter y se le fue encima con el caballo y la fusta en el aire, la golpeó sin piedad, propinándole un azote tras otro, hasta que la muchacha cayó y quedó tendida inmóvil en el barro. (178)

Lo que Esteban hace le sorprende mucho a Clara. Se ve muy bien la reacción de Clara a esta situación cuando ella exclama, "'¡Qué has hecho, Esteban, por Dios!,' (179). Después de esta escena, Clara clarifica la situación; ella le dice a Esteban que Blanca no es tan mala como parece:

'Pedro Tercero García no ha hecho nada que no hayas hecho tú,' dijo Clara, cuando pudo interrumpirlo. 'Tú también te has acostado con mujeres solteras que no son de tu clase. La diferencia es que él lo ha hecho por amor. Y Blanca también. (179)

Clara es valiente al confrontarse con Esteban y sus creencias en cuanto a la interacción entre las clases sociales, en cuanto a sus actitudes hacia las relaciones entre su hija y Pedro Tercero García, y en cuanto a sus propias relaciones con otras mujeres. La confrontación de Clara hace que Esteban se enoje. él le da un golpe a Clara también después de esta escena (179). Es la primera vez que Esteban golpea a Clara, y la última también. Aquí, Clara afirma su filosofía sufragista y su amor a su hija.

Otra característica importante de Clara es que ella escribe muchas veces en "los cuadernos de anotar la vida." Hay muchas referencias a estos cuadernos por toda la novela; ellos son una parte del libro que existen bajo la superficie, desde el principio de la novela hasta el final. La novela de Allende es un producto de la "novela" de Clara; y las dos son productos de la imaginación creativa de Isabel Allende. Los cuadernos, en sí, son obras misteriosas, en cierto sentido. Ellos no existen en realidad, menos en la novela de Allende; pero es interesante que estos cuadernos lleguen a ser la "base" de la novela, como dice la protagonista Alba cuando ella está hablando de la necesidad de los cuadernos en sus deseos de escribir la novela que leemos:

Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligraphía. Ya entonces tenía el hábito de escribir las cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades sin sospechar que cincuenta años después, sus cuadernos me servirían para recatar la memoria del pasado y para sobrevivir mi propio espanto. (9)

Vemos aquí que, casi mágicamente, es imposible escribir la novela sin los cuadernos; "mágicamente" porque los cuadernos de anotar la vida no habrían existido si la novela no había existido antes de ellos.

Sin embargo, se sabe que el contenido de los cuadernos existía antes de la novela, en los sentimientos y las experiencias de Isabel Allende. En una entrevista con Michael Moody, Allende nos revela que la novela es un producto de los sentimientos que ella tenía cuando descubrió que su abuelo iba a morir:

Yo quería decirle a mi abuelo: Tampoco tú vas a morir, tú también vas a vivir como vive mi abuela porque vas a estar en mi recuerdo y en el de mis hijos y en mis nietos el día de mañana. Y me senté a escribirle una larga carta para decirle todo eso, para decirle que todas las cosas que él me había contado, todo lo que habíamos vivido juntos, yo lo recordaba e iba a dejar un registro de todo ello y así comencé a escribir una larga carta. (151)

Se ve de esto que la novela tiene su base en las experiencias de la autora. Sea lo que sea, Allende también va más allá de sus propias experiencias para incluir en su obra las experiencias de muchos otros: y, por fin, se desarrolló una obra en la que hay elementos de la experiencia universal de la gente latinoamericana.

Otro aspecto de las obras de Clara y de Alba, quien es el alter ego de la autora, es que la palabra escrita las ayuda a sobrevivir el espanto de la vida. Para Isabel Allende, su libro es una vía de purgarse de la memoria de la pena del

golpe militar de Chile y de las penas que el golpe trajo a su país y a ella misma. Allende describe en lo que sigue su necesidad de escribir sobre sus malas memorias y sus penas para sobrevivir su propio espanto:

Escribí La casa de los espíritus como un exorcismo, una forma de sacarme del alma los fantasmas que llevaba por dentro, que se me habían amotinado y no me dejaban en paz. Pensé que si lograba ponerlos por escrito les daría forma para que vivieran sus vidas, pero también los haría prisioneros y los obligaría a cumplir mis leyes. ("La magia" 448).

Se ve bien que la novela es para Allende una vía de aliviar las penas de su existencia asociadas con el exilio. En el mismo estudio, Allende describe también la manera en que la palabra escrita la ayuda a realizar su ambición de reconciliar sus malas memorias con las de su amor de su país y de la gente chilena:

De manera muy primitiva, le atribuí a la palabra el poder de resucitar a los muertos, reunir a los desaparecidos, reconstruir el mundo perdido. . . .

Entonces sentí la necesidad de expresar mis sentimientos, mis vivencias, que eran similares a las de tantos latinoamericanos en la misma situación.

Quise recuperar lo perdido: el paisaje de mi infancia, el pasado que la mala memoria estaba borrando, las gentes que amé y tuve que abandonar. Deseaba aprisionar esos recuerdos para siempre. ("La magia" 448)

Después de un año, Allende había escrito 500 páginas en memoria de su abuelo. Además de incluir la historia de su familia, Allende dice que "se fueron sumando otras historias que les robé a otras personas y se fue incorporando también la historia de mi país, la historia de mi continente" (Moody, "Allende" 151). Allende incluye en su larga carta muchas observaciones sobre su vida, sobre las vidas de sus abuelos, y sobre la historia de todos ellos. Aquella larga carta llega a ser una reflexión sobre la vida y la muerte. Allende dice: "Así nació La casa de los espíritus . . ." (Moody 151).

Es interesante, también, que esta obra tenga su origen en otra obra, es decir, en los cuadernos de Clara que anotan la vida. La novela, en sí, es una ficción; un producto de los eventos y experiencias que Clara observa durante su vida. Pero, los cuadernos, en sí, en realidad no existen; ellos existen en el mundo de la ficción también; ellos existen en la ficción de La casa de los espíritus. La novela entera es un tipo de "metaficción" que llega a ser muy convincente, como si perteneciera a alguna realidad; también, el orden de los eventos y el contenido de la novela están sujetos al orden y al contenido que Clara pone en sus cuadernos (La casa 380). Pero, en realidad "los cuadernos de anotar la vida" existen

solamente en las notas y en las ideas de la autora, Isabel Allende. La novela no puede ser posible sin los cuadernos de Clara.

Esta larga carta a que se refiere es un producto de los recuerdos de su familia y de, como ella dice, "todo lo que habíamos vivido juntos" (Moody 151); se puede decir que la "larga carta" es un modelo de "los cuadernos de anotar la vida." Entonces, en cierto sentido, los cuadernos también tienen su base en la realidad de la vida de la autora. Esto crea una dicotomía entre la novela y los cuadernos: la narradora dice explícitamente que la novela no puede existir sin los cuadernos (9; 380); pero, en cierto sentido, los cuadernos no pueden existir aparte de la novela. Para resolver este conflicto, se puede considerar las palabras de Allende, quién dice, "Los escritores somos intérpretes de la realidad. Es cierto que caminamos en el filo de los sueños, pero la ficción, aun la más subjetiva, tiene un asidero en el mundo real," ("La magia" 541). No hay en realidad "cuadernos de anotar la vida," pero la novela es un cuaderno de anotar la vida de la familia de los Allende y, además, de su país y de su continente. Allende sumerge el acto de escribir en su obra escrita, poniendo en la personaje de Clara (el álter ego de su abuela) la experiencia de escribir aquellas experiencias y vivencias que, eventualmente, son vividas y, entonces, escritas por Allende. Los cuadernos de Clara, aunque son ficciones, tienen su base, su "asidero" como dice Allende, en las experiencias y en la memoria de Allende, lo cual es muy

real.

Es interesante que dentro de la novela hay otra obra escrita por Clara. Sus "razones" por escribir los cuadernos son muy semejantes a las de Allende por escribir su "larga carta." Esto es comprensible cuando se recuerda que la novela es un producto de los sentimientos y de los pensamientos de Allende sobre su familia. En el esquema de la novela, Clara ayuda a otras personajes a sobrevivir sus propios espantos, a sacar de sus almas los terrores de la vida. En términos generales, ella, con sus palabras, puede sacar de la visión de la gente los obstáculos y los impedimentos de tener una visión clara: sus palabras les dan claridad y les permiten a estos personajes vivir una vida de libertad y de intrepidez. Es posible que este aspecto de la personalidad de Clara tenga su base en la opinión de Allende; ella dice: ". . . conocemos el poder de las palabras y estamos obligados a emplearlas para contribuir a un mejor destino de nuestra tierra," ("La magia" 451). El mejor destino está realizado en la reconciliación entre el pasado y el presente, porque la palabra le deja a uno a sacar del alma los terrores del pasado y, al mismo tiempo, apreciar el presente y a continuar la vida.

Observando el conflicto entre un mundo real (las vivencias de Allende) y un mundo ficticio (los cuadernos y la novela en sí), Marjorie Agosín concluye:

La imaginación de Clara, clarividente, no  
entra en la realidad del discurso  
histórico ordenado, sino que emerge de su

imaginación, que crea sustitutos de esa realidad en la que ella siempre fue ajena, extraña y considerada demente. Por medio de la palabra, Clara desafía el silencio impuesto a las de su sexo y anuda el hilo conductor de una liberación de vasta transcendencia. ("Isabel Allende" 455)

Escribiendo, Clara realiza dos cosas: primero les trae claridad a las personas a quienes ella conoce; y ella también les muestra a ellos que tienen ciertos estéreotipos de las mujeres, o de Clara misma, que ella no está separada del mundo o de la gente.

Todos los personajes de la novela forman elementos de los recuerdos de Allende y forman elementos de esta larga carta. Llegan a ser personajes bastante vivos y bastante reales porque son elementos de su recuerdo. La "larga carta" va más allá de la vida ordinaria para llegar a ser un elemento básico de la novela, es decir, "los cuadernos de anotar la vida." En el esquema de la novela, Clara escribe los cuadernos; haciendo esto, es posible que el lector pueda recobrar el pasado. La narradora Alba dice en el párrafo final lo que sigue sobre los escritos de Clara: "Clara los escribí para que me sirvieran ahora para rescatar las cosas del pasado y sobrevivir a mi propio espanto" (380). Clara muestra en los cuadernos lo que es importante para recordar la vida. No es simplemente un acto de recordar por su parte; es también un acto esencial de su personalidad y de su preocupación por otras personas. Pero,

también, los cuadernos le dan a Clara la oportunidad de no olvidarse de los eventos de su vida, y, por coincidencia, dejan que sus descendientes recobren estas mismas memorias. Su nieta Alba dice lo que sigue sobre la dicotomía entre el pasado y el presente, entre la realidad y la ficción:

Escribo, ella escribió, que la memoria es frágil y el transcurso de una vida es muy breve y sucede todo tan de prisa, que no alcanzamos a ver la relación entre los acontecimientos, no podemos medir la consecuencia de los actos, creemos en la ficción del tiempo, en el presente, el pasado y el futuro, pero puede ser también que todo ocurre simultáneamente.... Por eso mi abuela escribía en sus cuadernos, para ver las cosas en su dimensión real y para burlar a la mala memoria." (379)

Aquí se puede ver otro punto de contacto entre los escritos de Clara y los de Alba, la narradora y el álter ego de Isabel Allende. Aquí, también, tenemos la razón fundamental por qué las dos, Clara y Alba (Allende) escriben: Allende escribe la novela para conservar la memoria de su abuelo y las obras de Clara conservan la memoria de su propia familia. Allende escribe para ayudar a su abuelo a sobrevivir el espanto de la muerte, y, en la novela, los sentimientos de Clara ayudan a Alba a sobrevivir su "propio espanto" y a sobrevivir el caos del tiempo.

La "separación" de Clara del mundo llega a ser un contacto muy íntimo con el mundo porque Clara puede ver más allá de su propio tiempo hasta el tiempo de todos sus descendientes. La visión de Clara no está limitada a su propio tiempo. Ella puede ver las vidas de todos los que están muertos y las vidas de los que ya no han nacido todavía. Se puede ver que la visión de Clara incluye una visión de muchos "fantasmas" que nadie, menos Clara, puede ver: fantasmas del pasado y del futuro. La casa de Clara llega a ser una casa de espíritus porque Clara es una parte del mundo que no cree en el concepto del tiempo, es posible que Clara no esté sujeta al tiempo, que ella esté libre de todo lo que el tiempo significa: la separación, el olvido, y la corriente despiadada del pasar de la vida y de las vidas de sus familiares. Ella puede tocar las vidas de muchas personas que no existen en su propio tiempo porque ella puede separarse a sí misma de la cárcel del tiempo histórico. Clara no está separada del mundo, está separada de las restricciones del tiempo.

El fin de la vida de Clara marca una transición muy interesante en la novela. Es interesante que la historia de su muerte aparece en el capítulo que se llama "La época del estropicio." Es aparente que la vida en la casa de los Trueba comienza a decaer después de la muerte de Clara. Se ve esto muy bien aquí:

Alba notó el deterioro desde los primeros días. Lo vio avanzar lento, pero inexorable. Lo percibió antes que nadie

por las flores que se marchitaron en los jarrones, impregnado el aire con un olor dulzón y nauseabundo, donde permanecieron hasta secarse, se deshojaron, se cayeron y quedaron sólo unos tallos mustios que nadie retiró hasta mucho tiempo después. Alba no volvió a cortar flores para adornar la casa. Luego murieron las plantas porque nadie se acordó de regarlas ni de hablarles, como hacía Clara. (262)

Con su muerte, las relaciones entre todos los personajes de la novela comienzan a disolver también:

Con ella se fueron los espíritus, los huéspedes y aquella luminosa alegría que estaba siempre presente debido a que ella no creía que el mundo no fuera un Valle de Lágrimas, sino, por el contrario, una humorada de Dios, y por lo mismo era una estupidez tomarlo en serio, si él mismo no lo hacía. . . . Todos en la familia sintieron que sin Clara se perdía la razón de estar juntos: no tenían casi nada que decirse. (262)

Aun el estado económico de Esteban Trueba decae después de la muerte de Clara:

Notó que, a pesar de que siempre estaba tramando nuevos negocios, ésta parecía

irse mermando desde la muerte de Clara, pero no se alarmó, porque supuso que el orden natural de las cosas estaba el hecho irrefutable de que en su vida ella había sido un soplo de buena suerte, pero que no podía continuar beneficiándolo después de su muerte. (273)

Se ve de estos eventos que Clara era una gran fuerza de la estabilidad de la gran casa de la esquina, y que, con su muerte, esa estabilidad desaparece también. Sin ella no hay amistad en la casa, no hay esperanza, y no hay alegría.

Pero, en cierto sentido, su muerte no es tan trágica como parece a primera vista. Antes de su muerte, Clara le revela a Alba que su muerte dejaría un nuevo tipo de contacto con el mundo:

Agregó que si ella podía comunicarse sin dificultad con las almas del Más Allá, estaba totalmente segura de que después podría hacerlo con las almas del Más Acá, de modo que en vez de lloriquear cuando ese momento llegara, quería que estuviera tranquila, porque en su caso la muerte no sería una separación, sino una forma de estar más unidas. Alba lo comprendió perfectamente. (256-57)

Este tipo de unión se halla muchas veces. Por ejemplo, después de la muerte de Clara, Esteban tiene un sentido de

reconciliación con Clara, y, después de mucho tiempo, él concluye lo siguiente:

Sopecho que ando viendo visiones, como un anciano lunático. Pero esas dudas se disipan cuando la veo pasar por mi lado y oigo su risa en la terraza, sé que me acompaña, que me ha perdonado todas mis violencias del pasado y que está más cerca de mí de lo que nunca estuvo antes. Sigue viva y está conmigo, Clara clarísima. ...

(262)

Como ella dijo antes, su "separación", es decir, su muerte, llega a ser una mayor unión con el mundo. Para mantener su contacto con Alba después de su muerte, Clara deja los cuadernos que ayudan a Alba a sobrevivir su espanto de la vida. Estos cuadernos no son como documentos secretos, sino que su influencia va más allá de la vida de Alba. Su influencia nos llega aun a nosotros, en cierto sentido, porque el lector puede hallar en las páginas de la novela un rayo de esperanza en los recuerdos de Clara. Se puede decir que los cuadernos de Clara van más allá de la vida ordinaria para revelarnos un concepto de la vida que no tiene su base en la separación, sino en la unidad del mundo y en la unidad entre las personas.

Obras Citadas

Agosin, Marjorie. "Isabel Allende: La casa de los espíritus." Revista Interamericana de Literatura 35.4 (1985): 448-457.

---. "Entrevista a Isabel Allende." Imagine. 1(2) (1984): 42-56.

Allende, Isabel. La casa de los espíritus. Barcelona: Plaza Y Janes, 1982.

---. "La magia de las palabras." Revista iberoamericana 51.132-33 (1985): 447-52.

Moody, Michael. "Entrevista con Isabel Allende." Hispania 69.1 (1986): 149-51.

Rojas, Mario. "La casa de los espíritus, de Isabel Allende: Un Caleidoscopio de Espejos Desordenados." Revista iberoamericana 51.132-33 (1985): 917-25.

